



AMURGA, EL SANTUARIO PERDIDO DE TIRAJANA

AMURGA, THE LOST SANCTUARY OF TIRAJANA

Pablo Guedes González*

Cómo citar este artículo/Citation: Guedes González, P. (2021). Amurga, el santuario perdido de Tirajana. *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, XXIV-040. <http://coloquioscanariasamerica.casadedecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10654>

Resumen: En esta comunicación hacemos un resumen de un extenso trabajo de investigación que venimos realizando desde 2010, con el objetivo de justificar la hipótesis de que Montaña de Las Tabaibas y parte de Amurga eran la montaña sagrada y el santuario de Tirajana que nos transmitieron los cronistas. Incidiremos aquí en las descripciones que sobre los montes sagrados realizan las fuentes etnohistóricas, la situación geográfica de la Tirajana de los conquistadores, los restos arqueológicos que existen en el territorio en relación con las fuentes y un estudio lingüístico en el que vinculamos los nombres de la montaña sagrada con dos topónimos de la comarca, el propio *Amurga* y *Amoxo*.

Palabras clave: Umiaga, Amurga, Amoxo, Amago, Amajo, Tirajana, Montaña de Las Tabaibas.

Abstract: In this paper we summarize an extensive research work that we have been carrying out since 2010, with the aim of justifying the hypothesis that Montaña de Las Tabaibas and part of Amurga were the sacred mountain and the Tirajana sanctuary that the chroniclers transmitted to us. We will focus here on the descriptions that the ethnohistoric sources make of the sacred mountains, the geographical location of Tirajana at that times, the archaeological remains that exist in the territory in relation to the sources and a linguistic study in which we link the names of the Sacred mountain with two place names of the locality, the own Amurga and Amoxo.

Keywords: Umiaga, Amurga, Amoxo, Amago, Amajo, Tirajana, Montaña de Las Tabaibas.

A lo largo de esos 10 años de investigación, hemos intentado poner reparos y buscar objeciones al planteamiento, obteniendo sin embargo bastantes evidencias apoyándolo siendo la última, la que ha dado el impulso definitivo, el importante descubrimiento de Umiaga al norte de Amurga, que hacen situar en este territorio el santuario. Con ello y si nos atenemos a la dualidad de las montañas sagradas, confirmándose ahora Tirma y Umiaga, nos sobraría Amagro en Gáldar, para muchos investigadores la otra montaña sagrada, pues en los últimos años es el nombre que ha prevalecido en la investigación de los nueve que nos aportaron los textos que derivan de la llamada Crónica Madre.

* Investigador independiente. C/ Magallanes, 10. 35107. San Bartolomé de Tirajana. Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928 732380; correo electrónico: pguedes@maspalomas.com



REDESCUBRIMIENTO DE UMIAGA EN 2019

El historiador Jesús Álvarez Pérez, realizando trabajos de digitalización del Archivo Parroquial de Tunte, por parte del Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana, descubrió hasta siete referencias en las que aparecía el topónimo Umiaga con distintas variantes, relacionado con apañadas y riscos y junto con el arqueólogo Marco Antonio Moreno Benítez, vincularon esa documentación con la zona norte de Amurga en 2019. La investigación ubica el topónimo al norte del macizo, en los riscos de Amurga que van desde la vertical de Los Sitios de Abajo hasta la de El Ingenio. Según lo que interpretamos de su descripción, se corresponde con el extremo norte del macizo después del Risco del Drago, su cota más alta con 1131 m, donde tenemos a las llamadas modernamente, Fortaleza y Almogarén de Amurga, dadas a conocer por la Comisión de Arqueología del Museo Canario¹, continuándose unos 4 km de un escarpado risco en forma de cuchillo, situándose probablemente en esta fortaleza el Ansite² de la conquista (como llamaremos en el texto a este sitio para distinguirlo de la Fortaleza de Santa Lucía). Nosotros pensamos que las citas a apañadas se deben referir a las famosas apañadas de Amurga, que ya se realizaban en 1577 en la Vega de Amurga, lejos de los grandes precipicios de esta zona³.

En su conclusión los autores interpretan que Umiaga no «es un lugar concreto, un espacio; es ante todo un territorio consagrado por su significado y materializado a través de la ritualización de su uso». Este territorio estaría definido por los yacimientos vinculados tradicionalmente al mundo de lo religioso, situados en la parte norte de Amurga, tales como: cazoletas, torretas, grabados, etc., concluyendo que «Umiaga podría ser definido como el territorio creado por la envolvente topográfica generada por dichos yacimientos», pendientes en la actualidad de definir con exactitud aunque piensan que se podría extender el topónimo en su parte sur hasta los grabados de El Gallego y El Galgar (a 4 km del Risco del Drago) y hasta el Mojón de Afón (a 5 km). Añaden que sería muy tentador llevar los límites hasta las torretas de El Coronadero (a 8 km), identificadas como posibles delimitadores de un santuario donde acogerse a asilo en un pleito de principios del XVI, hipótesis que ya señalaron Rodríguez Fleitas, Onrubia y otros (2000)⁴, e hipótesis que en 2010 nosotros ampliamos a todas las torretas que parecen delimitar una parte de Amurga, para nosotros el santuario de Tirajana que estamos buscando⁵.

En cuanto a La Fortaleza de Santa Lucía, que Moreno⁶ identificó como posiblemente Umiaga en 2017, los autores nos dicen que por lógica topográfica está fuera de Umiaga, pero vinculado con ella en cuanto a su uso y que podría ser el *Tamogante en Acoran* de las fuentes históricas y el templo que describió Palencia, en la incursión de Hernández Cabrón.

Consideramos que el descubrimiento realizado por estos autores supone un importante avance en la investigación sobre el Santuario de Tirajana y sobre el conocimiento de la religión de los antiguos canarios, aunque tenemos algunas críticas al mismo, como el de que no se

1 Ellos fueron los que las bautizaron con estos nombres. Comisión de Arqueología del Museo Canario (1979), p. 11.

2 Entre los investigadores que creen que por esta comarca de Amurga estaba el Ansite de la Conquista tenemos a: ÁLVAREZ (1982), p. 278; CAZORLA (2000), p. 75-77; CUENCA (2008), p. 60; SCHLUETER (2009), p. 43; GUEDES (2010); TRAPERO (2018), tomo 1, p. 376; MORENO y ÁLVAREZ (2020), p. 24. Junto al Risco del Drago tenemos los topónimos *Andenes del Sitio* y *Laderas del Sitio*.

3 CAZORLA (2000), p. 99.

4 RODRÍGUEZ FLEITAS, ONRUBIA, RODRÍGUEZ SANTANA, SÁENZ (2000), p. 418.

5 GUEDES (25 de noviembre de 2010).

6 MORENO (2017), p. 750.

haya analizado ni tenido en cuenta la descripción que en las crónicas y textos que derivan de la llamada Crónica Madre se hace de los santuarios. Con el descubrimiento de Umiaga y si aceptamos la dualidad de los principales santuarios canarios nos faltaría una explicación para Amago, que muy probablemente fue un error de transcripción o una interpolación.

En los textos etnohistóricos se indica unánimemente que existían solamente dos santuarios principales, confirmándose además por fuentes independientes, que no se conocían entre sí: la crónica de Palencia, nombrando a Tirma y Tirajana y los textos que derivan de la llamada Crónica Madre, sin citar ubicación. Por su parte, Abreu Galindo y Marín de Cubas, conociendo muy probablemente la Crónica Madre o textos que derivaron de ella, nos hablan también de únicamente dos santuarios, nombrando también a Tirma, siendo el otro para ellos, Umiaga en Tirajana. Escudero en la misma línea, nombra a Umiaga y siguiendo a la Crónica Madre nos habla de Amago.

Tampoco se ha aclarado según la hipótesis de estos autores, cómo se regulaba el derecho de asilo de personas y ganados y sus «límites» y que la Tirajana que describen los conquistadores no solamente era La Caldera, sino además y fundamentalmente, la zona de costa y Amurga, por donde realizaron las entradas en los primeros momentos. No hacen referencia, conociendo sus trabajos, al planteamiento de Ahmed Sabir⁷ que relaciona *Amurga* con *Almogaren* y propone una investigación para relacionar este territorio con espacios vinculados con lo sagrado, planteamiento del que son partidarios Loutf y Trapero⁸ y finalmente echamos en falta para justificar la hipótesis del templo de Palencia en La Fortaleza, un análisis de la *Batalla de Tirajana*, la narración en la que Palencia describe este templo situado en la cima del monte sagrado, que bajo nuestro punto de vista descartaría la propuesta.

DESCRIPCIONES FÍSICAS Y FUNCIONALES DE LAS MONTAÑAS SAGRADAS SEGÚN LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS

La totalidad de las fuentes nos identifican dos y únicamente dos montañas sagradas para los canarios, a las que hacían peregrinaciones multitudinarias, que describen como «montes», «montañas», «riscos» o «santidades». En este apartado intentaremos seleccionar los datos que podrían ayudar a identificarlas, aunque los textos se prestan a diversas interpretaciones. Con estos datos claves, comparados con los restos preservados y las características físicas, demostraremos en hipótesis que Montaña de Las Tabaibas (a partir de ahora *La Montaña*, como la conocen los pastores de la comarca), era la montaña sagrada de Tirajana, hecho que tendrá que ser confirmado por la investigación arqueológica.

Hemos de tener en cuenta que las fuentes nos relatan la versión de los conquistadores, de sus esquemas mentales, propios de la Europa del siglo XV, con una visión eurocentrista y fundamentalista católica de los ritos y costumbres de los antiguos canarios, que además venía a justificar sus objetivos de conquista y esclavización. Los cronistas a su vez obtienen los datos de los vencidos, que pudieron haber ocultado aspectos importantes de su religión por temor a su seguridad o por protección de sus santuarios y sus ritos, siendo todos estos aspectos analizados en profundidad por Sergio Baucells⁹.

7 SABIR (2001).

8 TRAPERO (2018), tomo 1, p. 376.

9 BAUCCELL (2004).

La visión que nos ha llegado de este pueblo a través de estas fuentes, abarca solamente desde finales del s. XIV, hasta principios del XVI y no se conoce prácticamente nada de lo anterior. A partir de entonces, debido a la profunda aculturización y transformación que se produce tras la conquista, comienzan a desaparecer todos los aspectos de su sistema de vida, entre ellos la lengua que se pierde tras tres o cuatro generaciones. Por tanto no es lo mismo lo que nos relatan las llamadas *crónicas*, escritas en el XV y principios del XVI, (aunque algunas compiladas posteriormente), que los relatos de historiadores posteriores, a partir de finales del XVI. Estos últimos escriben sus *historias*, probablemente a partir de entrevistas con descendientes de antiguos canarios y a partir de fuentes escritas, algunas de las cuales no conocemos.



Fig. 1. Gran Canaria en la carta de Abraham Cresques 1375. Biblioteca Nacional de París.

La primera información que pudiera tener relación con el tema que tratamos, la obtenemos por una carta portulana de la isla de 1375, realizada por cartógrafos mallorquines¹⁰. En el mapa podemos ver reflejadas de forma importante, dos montañas al sur y suroeste de la isla, que pensamos se podrían corresponder con las dos montañas sagradas de los canarios.

Pensamos que los datos reflejados sobre Gran Canaria recopilan los conocimientos de las expediciones de evangelización realizadas en la isla por franciscanos y dominicos mallorquines que tienen lugar desde 1342 a 1393, y en las que se funda el Obispado de Telde en 1351. Estos religiosos y los navegantes que les prestaban apoyo, conocían con precisión los datos de la isla, por su establecimiento durante tanto tiempo y por los continuos viajes que debieron realizar, y tuvieron frecuentes relaciones de carácter comercial y pacíficas con los canarios como expresa Rumeu de Armas¹¹.

Vemos representado lo que pensamos que es La Isleta, la punta más al noreste (semioculta por una línea), la península de Gando y la Bahía de Arinaga, y junto a ellas cuatro puntos rojos, que creemos representan los dos pequeños roques y arrecifes circundantes que se encuentran en su inmediaciones: Roque y Baja de Gando y Roque de Arinaga con sus bajas, pues según la información que acompaña al mapa, las islas pequeñas (roques o islotes) se representan en rojo y los bancos de arena y arrecifes con puntos rojos y cruces.

Observamos una bahía al norte de la isla, que podría ser la de Gáldar y otra después

¹⁰ CRESQUES (1370-1380).

¹¹ RUMEU DE ARMAS (1986), pp. 33-46.

de la punta sur de la isla, una entrada con una especie de estuario, que debe representar la desembocadura de un gran barranco, formando una ensenada. Pensamos que debe ser la Bahía del Pajar, el antiguo Arguineguín, donde existía el poblado más importante del sur, junto a un río, que nos describe el texto de Gadifer de La Salle de *Le Canarien* a principios del s. XV¹².

La representación de la montaña al sur, por su situación, pudiera corresponder indistintamente a Ansite, La Fortaleza o *La Montaña*, por lo que no nos aclara nada, pero la situada al SO, no señala la que conocemos hoy como Tirma, situada al NO, y creemos que podría corresponderse con la Montaña de Tauro, que para nosotros podría ser la auténtica Tirma de los canarios.

El conocimiento que se tenía sobre Gran Canaria en ese tiempo, fue transmitido por los religiosos y estos tenían que conocer las creencias de los canarios y sus dos montañas sagradas. Si el mapa distingue con precisión los peligros para la navegación en la bajas de Telde y Arinaga y representa el río de Arguineguín, también creemos que, al ser tan importantes, pudiera representar fielmente la situación de las dos montañas.

El texto supuestamente más antiguo de los que trata nuestro tema fue escrito por el cronista de los reyes católicos, Alonso de Palencia¹³ (1491), designado por los Reyes para las capitulaciones de la conquista. En 1970 se descubre esta crónica que se encontraba desaparecida, escrita en latín, que nos habla de dos «refugios» de los canarios, «Thirma y Tirajana», donde se alzan templos «bien equipados para sus supersticiones», siendo la primera fuente que nos indica la dualidad de los santuarios, además escrita en la Península, independientemente de las posteriores.

Describe una incursión del corsario gaditano, de origen genovés, Pedro Hernández Cabrón, en compañía del obispo Frías, el deán Bermúdez y Hernán Perezza, hijo de Diego de Herrera, señor de Lanzarote. La expedición, que tiene lugar en agosto de 1479, contando con tres barcos y unas fuerzas de 500 infantes y 13 jinetes, se realiza a Tirajana que describe como «un pequeño pueblo montaraz». Un dato importante es que Palencia parece tener muy buena relación con el corsario Hernández Cabrón, al mando de las naves de la expedición a Tirajana, y puede que sea el responsable de su elección para este viaje por lo que le favorece en su crónica. La incursión culmina en un enfrentamiento con los canarios que llamaremos *Batalla de Tirajana* que para algunos autores finaliza en la playa del desembarco con disparos desde las naves.

Por la descripción de Palencia sabemos que se llega a caballo a la cumbre del «monte», que carecía de fuente de agua y en sus cercanías posiblemente encuentran graneros donde roban cebada. En la cumbre existe un «templo, construido a manera de un castillo con toda clase de fortificaciones» que los castellanos destruyen incendiándolo. Aquí creemos que Palencia quiere resaltar la acción de guerra de Cabrón, pues en otras descripciones se habla de una casa.

Una vez saqueada la construcción, según Palencia, Cabrón no quiere permanecer en una cumbre falta de agua y son el obispo y el deán quienes lo obligan a quedarse dos días, mientras para Abreu Galindo y Marín de Cubas, el marino decide bajar el mismo día antes de que anochezca, al tener los barcos sin protección, despreciando las fuerzas y habilidades de los canarios, en contra de consejos que le indicaban que lo mejor era quedarse en la cumbre varios días.

La descripción de la batalla, como veremos, nos llega también a través de estos dos autores, con diferencias importantes como la citada y además la de no expresar en su texto que se haya llegado al monte sagrado y culpando de la derrota a Hernández Cabrón, mientras que Palencia culpa al obispo Frías, del que tiene una pésima opinión.

Palencia sigue relatando que después de esperar dos días, comienzan una complicada bajada a caballo desde el monte a «los valles [barrancos]», por senderos estrechos y con gran desnivel

12 LA SALLE (1964 [1420-1430]), p. 132.

13 PALENCIA (1970 [1490-91]), p. 45-51.

lo que es aprovechado por los canarios para atacar, desarrollándose la batalla desde este punto hasta «la garganta a la entrada del valle [barranco¹⁴]», pues Palencia no indica que la lucha se hubiera desarrollado hasta el mar, como los otros autores, aunque anteriormente si citaba un lugar de desembarco.

Si nos atenemos a la descripción, la misma nos descarta como monte sagrado a La Fortaleza de Santa Lucia, así como a Ansite, ambas imposibles de subir a caballo y muy lejanas al mar para desarrollarse una batalla como la descrita y con menos probabilidad si se hubiera realizado en una sola jornada por el calor de las fechas en que se realizó, en pleno agosto. Tampoco tienen una «garganta» a la entrada, que si tenemos en los barrancos al pie de La Montaña.

El texto de Palencia es claramente el de los conquistadores, con una visión eurocentrista y católico fundamentalista, describiendo a los canarios como bárbaros y exaltando en grado máximo las acciones de Hernández Cabrón, al contrario de las otras descripciones donde se le señala como el culpable de la derrota. Palencia escribe la crónica en Sevilla, posiblemente con los informes del marino, por lo que favorece a este último en contra del Obispo.

Bernáldez (1488-1513), también cronista de los reyes católicos, nos dice que los canarios tenían una casa de oración que llamaban «Toriña», probablemente error de transcripción por *Tirma*, y en ella había una imagen de madera, a la que hacían ofrendas de leche y manteca¹⁵. Marín de Cubas para el santuario de Tirma denomina «Casa Tamogante» a una casa de este tipo¹⁶ y en su obra de 1687 describe una «hermitica de Tirma» a cuatro leguas de Agaete (22'5 km)¹⁷. La construcción lingüística de *Tamogante* nos indica en la lengua amazigh un diminutivo¹⁸ y de hecho la *tamogante en acoran*, residencia de las maguadas, de la que nos informan por vez primera Abreu Galindo y Torriani, a partir de una fuente común¹⁹, es traducida como «pequeña casa de dios» o para Torriani «templo de dios», constatando Abreu que eran «casas pequeñas»²⁰. Como veremos, para el monte de Tirajana se describe una casa, que pudiera ser parecida a la de Tirma.

En las llamadas *crónicas insulares* de la conquista, que parecen derivar de una crónica madre supuestamente escrita en el entorno del alférez mayor de la conquista, Alonso Jáimez de Sotomayor, a principios del s. XVI, así como en los textos escritos posteriormente, llamados *historias* o *relaciones*, que claramente se nutren de esta fuente, salvo la de Torriani, se indica que los canarios tenían por santuarios «dos riscos», que en el contexto se interpreta como macizos montañosos, «de dos leguas cada uno en redondo» (unos 11 km) que «confinan con el mar» y por los que hacían sus juramentos. Estos santuarios tenían «límites» a partir de los cuales gozaban de refugio personas y ganados. Estas crónicas no fijan ubicación, y nos dan los nombres de Tirma, para uno de ellos y según fuera la crónica o texto, hasta nueve nombres

14 En el original «in fauce vallis», que en nuestro contexto geográfico podría traducirse por la angostura o estrechamiento a la salida del barranco, que no existe en el Barranco de Tirajana, pero si en los barrancos al pie de *La Montaña*.

15 BERNÁLDEZ (1870 [1488-1513]), p.179, 180.

16 MARÍN de CUBAS (1986 [1694]), p.257.

17 MARÍN de CUBAS (1936 [1687]), p. 226, fol 91. Distancia a la que se encuentra Montaña de Tauro, siendo la de la considerada actualmente como Tirma a Agaete de solo 9'6 km. En lo alto de la Montaña de Tauro tenemos una pequeña casa anexa a un cerco de piedras que encaja con las descripciones.

18 La palabra que indica diminutivo en amazigh sería su femenino, que formalmente se realiza añadiendo *t* al principio y final de la palabra *t...-t*.

19 ABREU GALINDO (1940 [1590-1632]), p. 108; TORRIANI, (1959 [1590]), p. 95; a partir de Abreu Galindo también GÓMEZ ESCUDERO (1978 [1639-1700]), p. 440.

20 Para Abreu Galindo los canarios no «tenían templos sino unas casas pequeñas donde hacían sus devociones». ABREU GALINDO (1940 [1590-1632]), p. 107.

diferentes para el otro, que como veremos en el análisis lingüístico, podemos reducir a tres: *Amagro*, *Amargo* y *Amago*²¹, uno de los cuales u otro muy parecido debió ser el nombre que nos citaba la Crónica Madre. En la actualidad ha prevalecido *Amagro*, por existir un monte con este nombre en Gáldar, por el que se inclinan algunos investigadores siguiendo a Álvarez Delgado (1970), que partía de la base de que no había santuario en Tirajana al negar la existencia de *Umiaga*²². *Amagro* aparece en la crónica Lacunense, supuestamente escrita a mediados del XVI como «*a magro*» (en manuscrito de 1621) y es citado por dos historiadores posteriores, creemos que a partir de esa fuente, el ingeniero Leonardo Torriani (1592) y el fraile franciscano José de Sosa (1678). En todo caso pensamos que con el reciente descubrimiento de la ubicación de Umiaga en Amurga, se debiera descartar la Montaña de Amagro, como ubicación del otro monte, junto con Tirma. En Amagro tampoco tenemos restos arqueológicos destacables y en dos leguas alrededor tenemos al gran poblado de Gáldar, incompatible con el derecho de asilo y a 13 km la Montaña de Tirma.

Sosa nos cuenta que para Tirma y Amagro tenían «sus cercados de paredones [] para que se supiese desde donde comensaba su inmunidad», y más adelante «donde se recogían delincuentes, y en las grutas o concavidades que la naturaleza había abierto en ellos tenían sus moradas»²³.

A principios del s. XVI tenemos una nueva fuente, escrita por un supuesto fraile franciscano andaluz, Juan de Abreu y Galindo, que nos indica otro nombre para el santuario, *Umiaya* o *Jumiaia*, que ubica en Risco Blanco en Tirajana, situando a Tirma en los términos de Gáldar, fijando ya ubicación para ambos²⁴. Abreu nos habla también de mojones de piedra a manera de ídolos en El Hierro («mohones» y «peñascos»), Gran Canaria («peñasco») y en La Palma («pirámides»)²⁵, a los cuales adoraban y junto a los que realizaban sus ritos. Así para la rogativa de lluvias en Gran Canaria, nos relata: «Iban a estas montañas [Tirma y Umiaya], y allí derramaban la manteca y leche, y hacían danzas y bailes, y cantaban endechas en torno de un peñasco, y de allí iban a la mar, y daban con las varas en el agua».

Se considera que detrás del seudónimo de Abreu Galindo, pues no se tiene constancia de ningún personaje con ese nombre en ese tiempo, se esconde una persona muy culta²⁶, que gozó

21 Los nombres del monte o del santuario y sus juramentos eran: «Tirma y Cimarsó» jurando «Asitis Tirma» y «Asitis Margo», OVETENSE (1978 [1639]), p.161; «Trima i a Mago», jurando «asitistrima» o «asitismago», MATRITENSE (1978 [ca. 1542]), pp. 251-252; «Tirma y a magro» jurando «assisti Tirma» y «assisti Magro», LACUNENSE (1978 [1554-1621]), p. 223; «Tirma y Amarço» jurando «assisti Tirma» y «assisti março», LÓPEZ de ULLOA (1978 [1646]), p. 313; «Tirma», «Tyrma y Amago» jurando «Tis tirma», «Tis Amago o Tismago», GÓMEZ ESCUDERO (1978 [1639-1700]), p. 405, 434; «Tirma y Amagro», TORRIANI, (1959 [1592]), p. 122, 138; «Tirma y Amagro o Magro» jurando «Assistir Tirma» y «Assistir Amagro», SOSA (1994 [1678]), p. 284. En el texto de Torriani se hace referencia a «las cumbres» y «las montañas de Amagro y de Tirma» en dos puntos de su obra sin realizarse ninguna descripción ni nada relevante con respecto a ellas, por lo que estrictamente en este punto no sigue a la Crónica Madre.

22 Juan Álvarez Delgado en una publicación de 1970 antes de localizarse la crónica perdida de Alonso de Palencia, opinaba que Umiaga debió ser una interpolación en el texto de Abreu Galindo, por lo que era partidario de Amagro, porque todas las fuentes anteriores a 1600 citaban solamente a Tirma y Amagro. ÁLVAREZ (1970), pp. 135, 137, 140.

23 SOSA (1994 [1678]), pp. 284-285.

24 ABREU GALINDO (1940 [1590-1632]), p. 109.

25 ABREU GALINDO (1940 [1590-1632]), pp. 62, 96, 110.

26 Lothar Siemens, pensaba que la de Abreu es la historia mejor informada y organizada del s. XVI, cuyo autor es el más inteligente y minucioso de todos sus coetáneos, una de las razones por las que establece la hipótesis seguida después por Cebrián Latasa de que Abreu Galindo es el seudónimo del militar sevillano Gonzalo Argote de Molina, historiador y humanista, casado con la hija del primer marqués de Lanzarote, además experto en genealogía, en la búsqueda de archivos y en el manejo de manuscritos. SIEMENS (1988-1991); CEBRIÁN

de acceso privilegiado a diversos archivos de suma importancia de su época, entre ellos el perteneciente a la familia Herrera-Peraza, últimos titulares del señorío de las islas, descendientes de Diego de Herrera, que realizó entradas a la costa de Tirajana y padre a su vez de Hernán Peraza, que participó en la Batalla de Tirajana. Sabemos también que existían unos «escritos» de Hernán Peraza, a los que según Bonnet y Serra, tuvieron acceso Abreu Galindo y nuestro siguiente historiador, Marín de Cubas²⁷. Pudiera ser que toda la información nueva que aportan estos autores provengan de estas fuentes.

El médico teldense Tomás Arias Marín de Cubas, que sigue con mayor grado de detalle lo aportado por Abreu Galindo pertenecía a una vieja familia con ascendencia indígena, y nos hizo llegar la descripción más completa de la montaña sagrada de Tirajana a fines del s. XVII, a partir de documentos a los que no tuvieron acceso otros autores y a la tradición oral de sus paisanos del sur de la isla, cuya población en su mayoría analfabeta y descendiente de los antiguos canarios, la habría transmitido por generaciones. Además se sospecha que es el compilador de las transcripciones más antiguas conocidas de las relaciones de Antonio Sedeño o Cedeño y de un misterioso licenciado y capellán llamado Pedro Gómez Escudero²⁸, relación que se corresponde con un texto refundido en el siglo XVII a partir de varias obras²⁹.

Disponemos de dos versiones de su obra, y en la descripción del monte sagrado citaremos la versión definitiva de 1694 y entre corchetes los datos de la versión de 1687 que difieren de la anterior, versión que a su vez nos llega de dos manuscritos inéditos, uno depositado en el Museo Canario y otro en el Archivo Amoreto Manrique:

El maior adoratorio onde hacian romerías era Almogaren de Jumiaga, que era una cassa de piedra sobre un alto risco en Tirajana llamados Riscos Blancos, que fueron de Anton de la Santidad conquistador, aun alli hay tres braseros [«entre braceros»] de cantos grandes onde quemaban de todos frutos menos carne, y por el humo si iba derecho o ladeado hazian su agujero puestos sobre un paredon a modo de altar de grandes piedras [«con grandes losas» y «con gradas de losas»], y enlosado lo alto del monte, y a quedado una como capilla, y sacarrones [«i otros casarones»] dentro todo de una gran cerca de piedras mui grandes, y es el risco el mas descollado de todos aquellos citios [«que no ai hombre que pueda menear sola una piedra»]³⁰.

La descripción se tuvo que basar en textos que se desconocen en la actualidad y que de seguro ocasionaron interpolaciones erróneas, entre las que tenemos la de Risco Blanco, como pensaban algunos investigadores³¹, ahora confirmadas conociendo la ubicación de Umiaga. Tampoco se sabe nada del conquistador Anton de la Santidad.

Se nombra «el risco mas descollado», la casa de piedra y un gran cerco de piedras, que pudiera corresponder con las estructuras que nos describen Sosa y Palencia. A ello se añade «entre braceros» o «tres braseros», confirmándose que son tres en otra parte de su obra donde

LATASA (2008).

27 BONNET y SERRA (1933), p. 13. Según estos investigadores Marín de Cubas cuenta: «Yo he visto los escritos de Hernán Peraza».

28 GÓMEZ ESCUDERO (1978 [1639-1700]), p. 440.

29 MORALES PADRÓN(1978), pp. 89, 91, 98, 100, 103.

30 MARÍN DE CUBAS (1936 [1687]), p. 192, fol. 77v; MARÍN DE CUBAS (1986 [1694]), pp. 255, 256. Los datos que difieren: «entre braceros», «con grandes losas» en el Manuscrito de 1687 conservado en Archivo Amoreto Manrique, en CAZORLA (2000), pp. 82-83.

31 ONRUBIA (2003), p. 551.

cita «tres anafes»³², que son una especie de hornillos que puede interpretarse como que en el mismo pireo había tres zonas de fuegos, que se parece mucho a estructuras que encontramos en la cima del monte del Garajonay en La Gomera³³, constituidas por un armazón general y pequeños receptáculos en su interior donde se realizaba la combustión. Se cita también un altar sobre un paredón y describe una zona superior: con gradas de losas, con grandes losas o enlosada. Por último se cita «una como capilla» continuando un texto «y otros casarones» y en el otro «sacarrones», que debe ser errata en uno de los dos casos.

Pensamos que no puede ser «casarones», con el significado de «ruinas de construcciones antiguas», pues contradice lo dicho al principio de que solo había una casa, donde creemos que se hacían las ofrendas de leche y manteca. Por otro lado el significado de *zancarrones*, que viene de *zanca*, en el *Diccionario de Autoridades* de la RAE de 1739 es el de «cualquier hueso grande o seco o sin carne», «el flaco, feo, viejo o desaseado» y también se usaba para nombrar los huesos de Mahoma como reliquias que visitaban los moros en la Meca³⁴, por lo que sin duda en este contexto se debe referir a momias o restos humanos visitados en peregrinación. El recinto que describe «como una capilla», podría ser perfectamente una cueva, donde podrían estar los huesos de uno o varios santones, como era la costumbre de los canarios y además motivo por el que se hacía la peregrinación a la montaña, pues nos cuenta Marín de Cubas que «hacían grandes romerías a onde havia sepulchros en riscos sagrados, a su seta [secta], como a Tirma y Almogaren»³⁵. Y vemos que también llama «Almogaren» a la montaña de Tirajana reafirmando en otro punto: «La primera [casa] era «almogaren», que es una casa sobre un alto risco de JUMIAIA»³⁶, confirmando el dato Gómez Escudero: «Tenían otra casa en un risco alto llamada Almogarán, que es casa sancta; allí invocaban i sacrificaban regándola con leche todos los días, i que en lo alto vivia su Dios i tenían ganado para esto diputados»³⁷, corroborándose también la existencia de un ganado sagrado para los ritos.

En su obra de 1687 Marín compara los ritos de los canarios con los de los pueblos antiguos según relataron los autores clásicos y nos cuenta que «Los paganos, que adoraban a el Sol y Luna y a IUPITER, no tenían templos, sino montones de grandes piedras, i en los altos riscos hacían corrales que les servía de templo»³⁸.

Con respecto a la Batalla de Tirajana y donde se desarrolló, Abreu Galindo y Marín de Cubas difieren en algunos datos con Palencia³⁹, así Abreu nos dice que la expedición es a la «banda» o a la «vuelta de Tirajana», expresando el topónimo como comarca. También Pedro Agustín del Castillo en su obra terminada en 1738 relata que Cabrón se dirigió a «la vuelta del Sur, a los puertos de Maspaloma y Árganiguin»⁴⁰. Y a finales del XIX, Chil y Naranjo propuso el lugar donde culminó la batalla en la Playa del Cabrón, por tener este sitio el nombre del marino: «quizás un punto denominado Cabrón en la costa SE, en recuerdo de estos hechos»⁴¹, y a partir de entonces se consideró por tradición que este fue el lugar de la batalla⁴². Pensamos que por su

32 MARÍN de CUBAS (1936 [1687]), p. 201, fol. 81v.

33 ALBERTO, NAVARRO y CASTELLANO (2015), p. 160.

34 Real Academia Española (1739), p. 555,1.

35 MARÍN de CUBAS (1986 [1694]), p. 267.

36 MARÍN de CUBAS (1936 [1687]), p. 192, fol. 77v; p. 201, fol 81v.

37 GÓMEZ ESCUDERO (1978 [1639-1700]), p. 440.

38 MARÍN de CUBAS (1936 [1687]), p. 299, fol. 118v.

39 ABREU GALINDO (1940 [1590-1632]), pp. 141, 142; MARÍN de CUBAS (1986 [1694]), p. 176.

40 CASTILLO (2001 [1738]), p. 115.

41 CHIL Y NARANJO (1876-91), p. 239.

42 LOBO (1997), p. 243.

lejanía, incompatible con la descripción de la batalla que culmina en el mar, y por ser una playa muy ventosa en agosto, no sería la playa ideal para un desembarco. Incluso en las cercanías tenemos playas más convenientes con mayor protección contra los fuertes vientos, en la bahía de Arinaga.

Describiendo el lugar de desembarco, Abreu Galindo nos cuenta que «como los canarios vieron los navíos se subieron a los altos y sierras ásperas». Marín de Cubas describe Tirajana como «unas sierras, y varrancos agrissimos [...] onde viven en cuebas, y grutas altissimas como las aves de onde las mujeres arrojan piedras y palos», expresando barrancos en plural, lo que vemos en Amurga y difícilmente dentro de La Caldera. Aporta un nuevo dato: «llegaron al pueblo que esta al pie de las sierras, y le hallaron sin gente bien proveidos de carne en sesina, ganados, cevada, manteca, y miel silvestre en ollas y odres, y higos pasados», indicando que hay un poblado abajo que es donde consiguen el botín. Escudero refiriéndose probablemente al refugio de Tirajana nos cuenta que «los amontados, en lo más agrio de la isla, tenían carne i cojían mucho pescado», por lo que debían estar cerca de la costa⁴³.

La batalla se produce «queriendo venir a embarcarse ya serca de noche» (Marín de Cubas), «mientras descendían a los valles [barrancos] por estrechos senderos» (Palencia) «a media cuesta que es áspera y alta» con «cuestas muy agrias» (Abreu Galindo), en «una cuesta arriva agria, y de malos passos» (Marín de Cubas). Y cuando llegan abajo tienen que ser auxiliados desde los barcos, donde los marinos tienen que ir a tierra con lanchas realizando disparos, para «apartar» a los canarios mientras se embarcan los suyos (Abreu Galindo, Marín de Cubas).

Tenemos otro dato importante sobre la batalla, que indica que la misma tuvo lugar en la comarca de Agüimes, concretamente en «ayagüimes»⁴⁴, que encontramos en la información de hidalguía de Luisa de Betancor (1528), la princesa Tenesoya Vidina, familiar según las crónicas de la élite aristocrática isleña. En este documento, un testigo llamado Adán Acedo, que fue conquistador, declara que el padre y la abuela de Tenesoya salvaron la vida de los 50 prisioneros de la batalla, a los que se pretendía quemar vivos.

Otra información importante nos aparece en la documentación de un pleito de 1502, sobre los linderos del Señorío Episcopal de Agüimes. En esta disputa, entre la Iglesia y el Consejo de la Isla, se citan unos mojones con los cuales, argumentaba la Iglesia, Agüimes se deslindaba de las otras comarcas. Por contra el Consejo consideraba que la Iglesia pretendía aumentar considerablemente su territorio hasta alcanzar unas cuatro leguas, unos veintidós kilómetros. En el documento se cita «una santidad donde los dichos canarios se acogían con sus ganados en tiempos de guerras [] e que de la dicha santidad serían los mojoenes»⁴⁵. Confirmándose con una nueva fuente el derecho de asilo en los santuarios y nuevamente unos mojones vinculados con lo sagrado como nos relataba Abreu Galindo.

Pensamos que los mojones a los que se refiere el pleito se localizaban por trechos en el margen izquierdo de Barranco Hondo, en Amurga, donde todavía hoy podemos ver mojones o torretas de piedra seca, contruidos por los antiguos canarios y de forma espectacular en El Coronadero, a la distancia que indica el pleito, 11 km de Agüimes, con 37 torretas agrupadas en lo alto de un inaccesible puntón a 800 m de Montaña de Las Tabaibas.

Y la confirmación de que Agüimes por aquellos tiempos (1537) llegaba hasta este territorio, la tenemos en otro documento incluyendo el Pozo del Lentisco, en la actualidad Tarajalillo o Bahía Feliz, que posiblemente fuera el Maspalomas de los canarios, como veremos, lugar del desembarco de Hernández Cabrón para Castillo.

43 GÓMEZ ESCUDERO (1978 [1639-1700]), p. 398.

44 MILLARES TORRES (s.f.), tomo 1, doc. 10, fols. 67v-68. En ONRUBIA (2003), p. 156.

45 CAZORLA (1984), p. 102.

N.º 49. Francisco Pérez Calvillo (otra letra: Salinas de Amoxo). [] que entre Aldea Blanca e Poso Lantisco que es en el termino y comarca de aquella banda de Aguimes esta un sitio e lugar comarcano aq la mar lo qual esta ynutil e desaprovechado a yermo como cosa alongada de poblado...⁴⁶

Pozo del Lentisco, fue un punto estratégico muy importante durante todo el XVI, pues era la primera bahía de Las Calmas de Maspalomas, lugar de refugio de navíos contra vientos fuertes y constantes durante el verano, a solo unos cientos de metros más al norte. Lugar de aguada como nos indica el pozo y de aprovisionamiento de la madera del pinar de Amurga⁴⁷ y también importante centro ganadero, donde hasta mediados del s. XX, culminaban las apañadas de este territorio. Contaba también con una gran charca donde por épocas se formaba sal de forma natural, con un árbol emblemático, que estuvo en pie al menos durante dos siglos, con un mojón de piedras destacado y con una cueva con un nombre enigmático, *Cueva de la Cruzuela*.

Vemos también otros dos datos que nos resultaran valiosos en nuestra investigación: el topónimo *Salinas de Amoxo*, que se debía pronunciar *Amojo*, y que pudiera haber sido *Amajo*, pues en la actualidad ha evolucionado a *Salinas de Abajo*. Por otro lado vemos que nombra a Pozo del Lentisco y a Aldea Blanca como poblados en esas fechas tan cercanas a la conquista, por lo que creemos que el primero podría haber sido perfectamente el «pueblo que esta al pie de las sierras», que describía Marín de Cubas, en este caso al pie de Amurga y Montaña de Las Tabaibas y junto al mar, que cuadraría perfectamente con la descripción de la batalla y el poblado que atacó Hernández Cabrón.

Como resumen de las descripciones del monte sagrado tenemos que el mismo que es llamado *Amagro*, *Amargo*, *Amago*, *Almogarén* y *Umiaga* o *Umiaya*; se situaba en Tirajana, siendo el más destacado de su comarca, aunque se podía subir a caballo, contando en su cima, que carecía de agua, con una gran cerca o muralla de piedras y una construcción que para Palencia era un templo fortificado y para el resto de historiadores una casa que pudiera ser modesta, como la de Tirma. Junto a ella un pireo o ara de sacrificios, con tres focos de combustión y una ermita con restos momificados de santones, causa de su peregrinación, siendo lo usual para esta función en los canarios una cueva, y destacando en toda la construcción el uso de la piedra. La casa y puede que alguna de las otras estructuras fueron incendiadas en la incursión de Hernández Cabrón y en el descenso del monte encontramos sendas con un gran desnivel, donde dio inicio la batalla de Tirajana, que se continuó hasta la desembocadura en «garganta» de un barranco prolongándose hasta el mar, que por probabilidad no debía estar muy lejos.

Siguiendo a los textos derivados de la Crónica Madre, este monte se situaría en un santuario, de unos 11 km en redondo, que finalizaba junto al mar, limitado por mojones, según el pleito de Agüimes donde se practicaba el derecho de asilo. Y también Abreu Galindo nos habla de peñascos o mojones, posibles ídolos a los que adoraban y alrededor de los que hacían sus ritos, contando la montaña de Tirajana con uno.

El rito más importante que se realizaba en el monte sagrado, que se conozca, era la rogativa de lluvias⁴⁸. En la cima de la montaña derramaban manteca y leche, hacían danzas y bailes

46 Repartimientos de Gran Canaria, fol. 55, asiento núm. 49, 11-V-1537. En RONQUILLO y AZNAR (1998 [1537]), pp. 103-104.

47 «Más hacia el sur se encontraban las caletas de Portezuelo del Castillo, Maspalomas, Pozo del Lentisco, Arguineguín y Tauro. Que servían de desembarcaderos a los barcos que iban a aquella zona por leña». LOBO (1980), p. 326.

48 OVETENSE (1978 [1639]), p.162; MATRITENSE (1978 [ca. 1542]) pp. 251-252; LACUNENSE (1978 [1554-1621]), p. 224; LÓPEZ DE ULLOA (1978 [1646]), p. 314; GÓMEZ ESCUDERO (1978 [1639-1700]), pp.

y cantaban endechas; encerraban el ganado sagrado (pensamos que dentro de la muralla) y apartaban las hembras de los machos, ayunaban todos, personas y animales, durante tres días, lanzando terribles gritos y balidos. Luego todos rodeaban «el peñasco» refiriéndose probablemente a un ídolo, continuando con el griterío y desde allí bajaban en procesión al mar para azotar sus olas, con varas y palmas. De la descripción se desprende la imposibilidad en Ansite y en La Fortaleza, de realizar este rito: por la falta de espacio para una concentración multitudinaria, por ser imposibles de rodear y por la lejanía al mar.

Hasta aquí lo citado por los textos pero también tenemos que hacer referencia a lo que no nos cuentan, resultando llamativo que no tengamos por parte de ningún autor referencia alguna al monte sagrado en los últimos hechos de la conquista desarrollados en 1483 dentro de La Caldera y concretamente en Ansite y Titana (La Fortaleza), en caso de estar situado en alguno de estos sitios.

Situación geográfica de la Tirajana de los conquistadores

Otro aspecto importante es delimitar geográficamente la Tirajana de aquel tiempo, sobre todo para los conquistadores, que no olvidemos fueron los que nos transmitieron la historia. En los trabajos publicados se tiende a asimilar Tirajana con el ámbito de La Caldera, aunque nosotros pensamos que la misma abarcaba también Amurga hasta la costa y la desembocadura del Barranco de Tirajana. No olvidemos que las incursiones en un primer momento se desarrollan desde la costa, y resulta muy improbable que lleguen hasta la Caldera. A lo largo del s. XV los señores de Lanzarote debieron de hacer entradas por la zona de Pozo del Lentisco, pues tenemos el topónimo *Berriel*⁴⁹ en sus cercanías, junto a *La Montaña* y tenemos la descripción de una de estas entradas, la de Diego de Herrera⁵⁰, pocos años antes que la de Cabrón.

Marín de Cubas (1687) es quién nos describe la incursión con mayor profusión de datos, en la que viniendo de Tenerife llega a «Poniente de CANARIA» y atacan un poblado llamado «TIRAHANA», con *h*, que o bien podría ser el nombre del gran poblado de La Aldea, distinguiéndolo del otro «TIRAJANA» o probablemente una errata. Siguió hacia el sur, «rodeó la Ysla y surgió junto a MASPALOMAS, antes de llegar a GANDO, en los Llanos de ZARDINA», desembarcando y permaneciendo allí tres días, probablemente a la espera de mejores condiciones de navegación debido a los fuertes vientos habituales de esta costa, siendo el actual Tarajalillo, el antiguo Pozo del Lentisco, la primera bahía de Las Calmas, que pudiera ser este Maspalomas de Herrera. Recientemente hemos conocido la posible existencia de un

434-435, 440; ABREU GALINDO (1940 [1590-1632]), p. 62-63, 108-109, 216; SEDEÑO (1978 [1507-1640]), p. 373; ESPINOSA (1952 [1594]), p. 34; MARÍN de CUBAS (1936 [1687]), p. 202, fol. 81v; MARÍN de CUBAS (1986 [1694]), p. 267.

49 Según Jiménez Sánchez el topónimo se debe a Juan de Berriel, familiar de Maciot de Bethencourt, a su vez sobrino o primo de Juan de Bethencourt, JIMÉNEZ (1953), p. 25. Para Bethencourt Alfonso muchos topónimos del litoral de Tenerife tienen origen a mediados del s. XV, debidos a comunicaciones pacíficas o guerreras de foráneos con los guanches, BETHENCOURT (1997 [1912]), p. 42.

50 «echó jente sin ser sentido por la parte que llaman Tirahana», GÓMEZ ESCUDERO (1978 [1639-1700]), p. 387; «De allí se fue a desembarcar frente a Tirahana, donde se había fortificado Diego de Herrera», TORRIANI (1959 [1592]), p.126; «matandole mucha gente en el sitio que hoy llaman la Degollada de la Sardina;/ vino retirando hasta unos llanos que oi son assi llamados», MARÍN de CUBAS(1986 [1694]), p. 135; MARÍN de CUBAS(1936 [1687]), pp. 83-84,fol. 36.

poblado con una docena de antiguas casas canarias en Juncalillo del Sur, junto a Las Salinas, que pudiera ser este poblado.

A continuación mientras se dirigían a Agüimes a pie y los navíos estaban siendo observados desde «la [Montaña?] de TIRAJANA», sufrieron una emboscada en la «degollada que llaman de SARDINA, en la costa de TIRAJANA»⁵¹. El transcriptor de la copia del manuscrito, Santiago Rodríguez, nombra «La [Montaña?] de TIRAJANA». Aquí Marín de Cubas tiene un fallo de expresión y omite una palabra en el texto, que Rodríguez interpreta que pudiera ser *Montaña*, probablemente refiriéndose a una atalaya de vigilancia, que pudiera ser nuestra montaña, al ser la misma ideal para dicha función. En todo caso la vigilancia debió hacerse desde las montañas de Amurga.

Y como prueba de que las primeras expediciones se realizan solo a la costa de Tirajana tenemos las entradas posteriores a las de Cabrón (1479). Así Diego de Valera nos relata las siguientes incursiones⁵², siendo la primera en septiembre de 1480 cuando el gobernador Pedro de Vera, que dirigirá todas hasta la finalización de la conquista, hace una entrada al mismo lugar donde fue derrotado Cabrón, «donde los christianos avían ydo e a la salida avían sido desvaratados e muertos veynte y çinco hombres e muchos otros feridos, en un puerto muy agro». La siguiente expedición no tiene lugar hasta dos años después, en mayo de 1482, donde se va primeramente a *Tirajana* para pasar después a *Tayra* que identificamos con el Roque Aguayro⁵³, robándose en los dos sitios mil cabezas de ganado, para pasar posteriormente a la fortaleza de *Titana*, identificada con la Fortaleza de Santa Lucía, ya en el interior de La Caldera. Si consideráramos en esta incursión que Tirajana está dentro de La Caldera, sería ilógico ir a La Caldera, para luego ir a Aguayro (fuera de la Caldera) y después a Titana (dentro), siendo lo más razonable desembarcar en la costa, ir a Tirajana (Amurga y Llanos de Sardina) y luego proseguir a Aguayro y Titana. El 5 de noviembre de 1482 nos describe Valera una incursión que culmina «dentro de las sierras, donde los canarios dezían que ningund christiano podía llegar», llegando a Fataga, por lo que la entrada anterior no pudo ser realizada partiendo desde La Caldera («dentro de las sierras»), y se tuvo que hacer desde la costa.

Restos arqueológicos que existen en Amurga y en Montaña de Las Tabaibas en comparación con otros contextos

En 1889 nos explicaba el doctor francés René Verneau que los templos donde los insulares practicaban sus ceremonias se reducían a poca cosa, y que al mismo tiempo servían como lugares de reunión para fiestas. Para este autor estos espacios religiosos no presentaban ninguna particularidad que los distinguiera o que señalaran que eran lugares de culto, constituyéndose en general por una explanada rodeada de una pequeña pared de piedra seca que podía presentar distintas formas, como los que había observado en distintas islas⁵⁴. En el norte de África

51 La *Degollada de Sardina*, pudiera ser la conocida hoy día como *Degollada de Majadaciega*, junto a la población de Sardina, en hipótesis el primer gran desnivel (el lugar más apto para la emboscada) que se encontrarían los conquistadores en su camino por el Llano desde Tarajalillo directamente a Agüimes. El lugar, alejado de la costa, estaría lejos de la ayuda.

52 VALERA (1978 [ca. 1488]), pp. 500-501.

53 HARDISSON (1934), p. 23.

54 VERNEAU (2005 [1889]), pp. 117-118.

existen estructuras de este tipo con la misma finalidad⁵⁵, y en las islas tenemos, entre otros, los llamados *efeques* de Lanzarote y Fuerteventura, el tagoror del Julan en el Hierro y en Gran Canaria tenemos varios ejemplos, además situados en lugares altos, otra de las particularidades de los espacios sagrados. Que sepamos, podemos ver estas estructuras en las montañas de: Tauro, Hogarzales, La Santidad, Pelada, Ojeda (Inagua) y Las Tabaibas. Algunas de estas manifestaciones presentaban estructuras más elaboradas con espacios anexos, como nos describía Verneau para el tagoror de El Julan. En Gran Canaria tenemos dos casos de este tipo en Montaña de Tauro⁵⁶ y Montaña de Las Tabaibas.

Nos habla el arquitecto García Márquez⁵⁷, que estudió la llamada *Iglesia de Los Canarios* en Montaña de Tauro, de que hay un dato refrendado por todos los cronistas y por los descubrimientos arqueológicos, común a todas las manifestaciones religiosas aborígenes: la relación rito-montaña. El lugar de culto suele establecerse en lo alto de una montaña, generalmente aislada de un macizo montañoso a fin de que resalte más su altura, dominando un amplio paisaje. La estructura es sencilla y abierta a la naturaleza para un culto naturalista que apenas necesitaría de un mínimo conjunto edificado corroborando en este punto a Verneau.

Como prueba de lo expresado por Verneau, lo primero que nos llama la atención de *La Montaña*, es su cerco o muralla, que rodea la cima, visible a gran distancia, por lo que no podemos decir que sea una construcción sencilla. El muro bordea casi totalmente la corona de la montaña y tiene forma de pera o gota de agua (entre elíptica y lanceolada), orientado al norte con unas medidas de 460 m de perímetro, 175 m de largo por 100 m en su parte más ancha con una altura aproximada de un metro y un ancho de igual medida, siendo transitable en su parte superior. En la actualidad se han producido múltiples destrozos, en todo el yacimiento por instalación de antenas de telecomunicación y la construcción de un camino hasta la cima. En el interior del cerco tenemos suficiente espacio para concentraciones multitudinarias como las de las rogativas de lluvia, lo que no vemos en Ansite y La Fortaleza.

En el SE de la cumbre tenemos una estructura circular de piedra seca, que puede ser compatible con un piro o ara de sacrificios y que Francisco Peinado interpreta como un «fogueru»⁵⁸, lugar para el fuego de las señales de alarma por naves enemigas, pues cree que la montaña era una atalaya de vigilancia. La estructura está casi en su totalidad derrumbada, por lo que solo vemos por tramos las dos o tres primeras filas de piedra. Tiene las siguientes dimensiones máximas, eje norte-sur: 4 m, eje este-oeste: 3'70 m y una altura de 0'70 m. El interior está relleno con piedras de toba volcánica y costras de caliche, las que le dan el color blanco en ciertas zonas a toda la montaña.

Desde esta estructura circular parece arrancar un muro o camino de unos 10 metros en descenso, el cuál, llega hasta una cueva natural ampliada, que nos describe el comisario de excavaciones arqueológicas, Jiménez Sánchez, quien documentó por primera vez el yacimiento en el año 1953⁵⁹. La entrada, de 1'55 x 1'20 m, está preparada a ambos lados con muretes realizados con piedra de toba volcánica labrada, conservándose en la actualidad solo el lado izquierdo, estando ya así en el año 1952, cuando fue explorada. Como la plataforma de acceso

55 TEJERA, JIMÉNEZ y ALLEN (2008), p 193.

56 Establecemos como hipótesis que Montaña de Tauro pudiera ser la Tirma de los canarios, al no encontrar en la que se conoce con ese nombre, ningún resto como los descritos por los historiadores. Sumamos a ello su situación geográfica equivalente a la señalada en el mapa de Abraham Cresques y lo que conocemos como Santuario de Tauro, hipótesis ya establecida por CUENCA y RIVERO (1997), p.174, vasto territorio de unas dimensiones parecidas a las de Amurga e igualmente caracterizado por yacimientos de torretas o mojones.

57 GARCÍA MÁRQUEZ (1968), pp. 650-651.

58 PEINADO (1 de noviembre de 2010).

59 JIMÉNEZ (1953), pp. 26-28.

coincide con restos de muros derrumbados, que también se observan frente a la cueva, existe la posibilidad de que la cueva estuviera dentro de una construcción cerrada.

Las dimensiones de la sala principal de la cueva son de 5 m de ancho por 9'65 m de profundidad con un alto del centro en forma de cúpula irregular de 3'55 m. El fondo de la cueva tiene una prolongación de planta irregular de 5'50 x 2'45 m, con un alto variable con máximo de 1'55 m. El interior de la cueva está lleno de escombros que hace que por zonas haya que situarse agachado, mientras que el techo está ennegrecido por fuegos de hachones de iluminación.

Jiménez Sánchez, encontró en la exploración de la cueva, diverso material lítico: dos machetes, un pico, un núcleo, dos raspadores, ocho bruñidores y una especie de cuchara. También se hallaron diez hachones de tea con sus puntas quemadas y cuatro clavijas de tea incrustadas en la pared de la cueva, a modo de colgadores. El hallazgo que creemos más importante es una cazuela o bandeja de madera, de 17 x 12'5 cm, compatible con las cucharas que se utilizan en los ritos relacionados con la rogativa de lluvias⁶⁰.

En la cima, dentro del interior de la cerca de piedras encontramos dos montañas de piedra apiladas de las que no podemos asegurar su procedencia, pero que pudieran corresponderse con mojones o torretas de piedra derrumbadas, una situada al SW y la otra a unos 80 m de la anterior en la parte NE. También observamos otras estructuras pero debido al gran deterioro ocasionado por la construcción de antenas y el camino no sabemos a qué pudieran corresponder y qué origen tienen.

Jiménez asigna una función defensiva a la montaña, «de atalaya y fortaleza» y Francisco Peinado cree que fue una atalaya de vigilancia. No creemos que la muralla tenga una función defensiva, pues las fortalezas de los canarios de este tipo se situaban en lugares inaccesibles, normalmente con una sola entrada, que podían defenderse con pocos hombres, ver por ejemplo Bentaiga, Fortaleza de Santa Lucía o la misma Fortaleza de Amurga, que creemos Ansite. La muralla de Las Tabaibas, de un metro de altura, con escaso desnivel en la mayoría del perímetro, necesitaría de muchos hombres para realizar una buena defensa. En este sentido para Julio Cuenca, en Tirajana se encontraban las fortalezas más inexpugnables de la isla, imposibles de tomar por asalto e inútil sitiarlas para rendirlas por hambre⁶¹, además pensamos nosotros, incompatibles con el derecho de asilo, pues en los lugares religiosos no se hacía la guerra. Por otro lado creemos que *La Montaña* sí podría tener la función de atalaya, pero solo y exclusivamente para ello no era necesario construir una pared de tal tamaño.

Con respecto a la descripción del santuario en los textos provenientes de la Crónica Madre y a sus límites, que según el pleito de Agüimes se señalizaban con mojones de piedra y basándonos en la Carta Arqueológica municipal de San Bartolomé de Tirajana⁶², elaborada por Julio Cuenca y otros, podemos observar que en Amurga encontramos dieciséis lugares con torretas de piedras elaboradas por los antiguos canarios. Suelen estar en grupos de dos o tres, aunque algunas las encontramos aisladas y en El Coronadero tenemos treinta y siete. En la carta, realizada en los años 90, observamos errores y pensamos que es probable que algunos de los mojones sean modernos, incluso se indica que existen antiguos que fueron reparados modernamente. En todo caso se impone una revisión para discernir con métodos actualizados cuales son de un tipo y

60 TEJERA y JIMÉNEZ (1990), p. 212. Estos autores nos dan cuenta del hallazgo de unos restos momificados en la cueva de Los Candiles en Artenara, junto a cucharas similares a las de rituales amazighs, cuya finalidad podría ser la de «derramar agua sobre los muertos, quienes sirven de conexión con los antepasados y éstos, a su vez, con las fuerzas telúricas», como intermediarios para hacerles llegar la petición de lluvia.

61 CUENCA (2008), p. 60.

62 CUENCA, GIL y BETANCOR (1997), p. 79.

cuales de otro y otra prospección basada en esta nueva hipótesis, para intentar localizar torretas en las zonas que se deducen de la propuesta.

A su vez adjuntamos croquis con la ubicación aproximada de los sectores donde se sitúan las torretas que todavía existen, aunque basándonos en el análisis del territorio que estamos investigando faltarían como mínimo en tres áreas: Risco del Drago, Alto de La Garita y El Morrete, que hemos añadido.



Fig. 2. Torretas en Amurga (las hemos remarcado en rojo). CUENCA y otros (1997), p. 79.



Fig. 3. Elaboración propia a partir de Carta Arqueológica y mapa de Grafcan.

Las torretas delimitaban un territorio que abarcaba los barrancos mas grandes del macizo, desde el margen izquierdo de Barranco Hondo, incluyéndolo, hasta el de Fataga, llegando desde los puntos más altos en el Risco del Drago, hasta la costa, con una extensión de unos 11 km, como expresaban las crónicas.

ESTUDIO SEMÁNTICO Y LINGÜÍSTICO DE LOS TOPÓNIMOS DEL TERRITORIO EN RELACIÓN CON LOS QUE NOS TRANSMITIERON LOS TEXTOS ETNOHISTÓRICOS⁶³

Habíamos visto que los textos que derivaron de la desaparecida Crónica Madre nos revelaron hasta nueve nombres diferentes del otro monte sagrado de los canarios junto con Tirma y de su juramento: *Cimarso*, *Cimarço*, *Margo*, *Mago*, *Amagro*, *Magro*, *Amarço*, *Março* y *Amago*, que deben provenir de un original que sufrió interpolaciones y/o corrupciones, que se reflejan en su parecido siendo uno de ellos o uno muy parecido, el que nos citaba dicha crónica. Si atendemos a la dualidad de los santuarios como hemos visto, con el descubrimiento de la existencia y de la

⁶³ Este apartado resume un amplio trabajo que hemos presentado al *Anuario de Estudios Atlánticos* (mayo de 2020), pendiente de revisión y publicación con el título: «Umiaga, Amago y Amargo, los nombres que nos transmitieron los textos etnohistóricos del Santuario de Tirajana».

ubicación de Umiaga en Tirajana, ahora podríamos descartar la Montaña de Amagro, en Gáldar, como uno de esos santuarios.

A primera vista vemos que, comparando las denominaciones, intuimos dos errores de los copistas: cambiar una *A* original por *Ci* y una *g* por *s* o por *ç*, por lo que nos quedarían, si descartamos *Amagro* y su juramento: *Amargo* - *Atis Margo* (Ovetense, López de Ulloa) y *Amago* - *Atis Mago* (Matritense, Escudero). Por lo que nuestra hipótesis concluye en que el nombre original debía ser *Amargo*, *Amago* u otro muy parecido. Un dato importante es el de que se considera a la crónica Matritense (*Amago*) la más primitiva, mientras que a la Ovetense (*Amargo*) la más fiel a la Crónica Madre⁶⁴.

En el trabajo planteamos como hipótesis el que dos topónimos de Tirajana podrían ser la evolución de ese nombre original, atendiendo a la similitud fonética con *Amago* y *Amargo* teniendo en cuenta que no somos expertos en la materia y que esta línea de investigación que abrimos debe ser refrendada o descartada por los especialistas en lingüística. Los topónimos son el propio *Amurga* que da nombre al macizo y *Amoxo* [Amósho], nombre que en 1537 recibían las ahora llamadas *Salinas de Abajo*, situadas a 3 km de *La Montaña*.

Estos topónimos además de tener una analogía fonética, podemos relacionarlos con un significado vinculado con lo religioso y las creencias de los antiguos canarios, en un estudio semántico y filológico, que como recalcamos debe ser ratificado por expertos.

Por otro lado tenemos *Umiaga* junto a todos estos nombres y pensamos que la explicación más simple al acertijo es que *Umiaga*, *Amurga*, *Almogaren* y *Amargo* fueran en origen el mismo topónimo, que creemos que pudiera haber sido una voz muy usada hoy día en el norte de África, que también podemos relacionar con estas semánticamente: *Almúggar*, que evolucionó con el tiempo a esas formas, cobrando suma importancia para la hipótesis el que la voz sea muy similar a *Amurga*, el topónimo que ha prevalecido en la oralidad y que tengamos un *Amurgar* en La Aldea. La analogía fonética, junto con la semántica, son las principales basas de esta hipótesis y de hecho Alejandro Cioranescu, creía que *Amagro* era error de lectura por *Umiaga* mientras que D. J. Wölfel proponía que *Umiaga* y *Amagro* eran el mismo santuario para dar una explicación al problema⁶⁵. Y también Moreno y Álvarez se plantearon en un principio que *Amurga* era una derivación de *Umiaya*, aunque lo descartaron por el hecho de que ambos topónimos coexistieron en el tiempo⁶⁶.

Otra evidencia que añade mayor justificación a la hipótesis es que después de elaborado este artículo hemos hallado el topónimo *Amargar*, en un mapa del IGN, aunque debemos mantener una reserva con este nombre, que pudiera ser error en la transcripción, pues no es conocido por los pastores, aunque nos dicen que es probable que hubiera existido en la antigüedad. El topónimo se encuentra en el mismo corazón de Amurga lo que nos haría situar en menos de un km a la redonda, tres topónimos muy probablemente procedentes de la antigua lengua canaria y relacionados con la esfera de lo religioso: *Amargar*, *Afón* y *Samarín*⁶⁷.

Siguiendo la línea planteada tenemos en la actualidad las palabras en la lengua amazigh: *Anmuggar* o *Almuggar*, siendo Wölfel⁶⁸ quien relacionó la voz *almuggar* (plural *ilmuggaren*) con el *almogarén* indígena, identificado como santuario o lugar de ritos en los textos de Gómez

64 VIZCAYA CÁRPENTER (1956), p. 22; MORALES PADRÓN (1978), p. 11.

65 TORRIANI (1959 [1592]), p. 122; WÖLFEL (1996 [1965]), pp. 520-521.

66 MORENO y ÁLVAREZ (2020), p. 18.

67 Instituto Geográfico Nacional (1:25.000): *Cumbre Alta de Amargar y Mesilla de Samarín*. En el visor cartográfico de Grafcan: *Mojón de Afón*.

68 Vocablo chelja, documentado en el sur de Marruecos, que deriva del verbo *mmiggir*, *mmiqqir*, *mmuggur*, con el significado de ‘reunir’, WÖLFEL (1996 [1965]), pp. 519-520.

Escudero, Torriani, Abreu Galindo y Marín de Cubas⁶⁹, y además también uno de los nombres del monte de Tirajana para Marín de Cubas y Escudero. Estas voces podrían tener un origen común, con las que estamos analizando, teniendo en cuenta que además de la *españolización* producida en el topónimo a partir del s. XV, tenemos una evolución por separado de la voz, tanto en África, como en Canarias después de aproximadamente mil quinientos años desde el momento de la arribada de los primeros pobladores a las islas.

En todo caso el topónimo *Amurga* ya fue vinculado con *almogarén* y con la esfera religiosa por el filólogo Ahmed Sabir (2001), de la Universidad de Agadir, que proponía una investigación para buscar en este macizo «lugares de culto aborigen»⁷⁰, lo que hicimos nosotros (2010), sin conocer su obra. Y también llegan a la misma conclusión (2018) el filólogo de origen bereber Abraham Loutf y siguiendo a este el distinguido filólogo Maximiano Trapero⁷¹.

Según Sabir, que dedica en su obra ocho paginas a las voces que estamos tratando⁷², en tasselhit, el *almoggar*, llamado también *almuggar* y *anmuggar*, se refiere a las peregrinaciones muy habituales en Marruecos, a las tumbas de los hombres santos, junto con la ceremonia religiosa que se realizaba y a el lugar donde se encuentra la tumba durante el tiempo de la peregrinación. En realidad el nombre completo se formaría con *Almoggar*- seguido del nombre del santón, por ejemplo en tasselhit, *Almoggar-n-Sidi Bibi*, equivaldría a «Almoggar de Sidi Bibi», ya que *-n* en tasselhit equivale a la preposición «de» castellana, por lo que *Almogaren* se podría interpretar como «Almoggar de», donde vemos una correlación en Canarias con los datos aportados por Marín de Cubas a finales del XVII, hasta ese momento inéditos, al nombrar al santuario de Tirajana como *Almogarén de Jumiaga* y caracterizarlo con peregrinaciones a sepulcros⁷³.

Vamos ahora con *Amago*, el nombre que aparece en la crónica Matritense y en Escudero y su comparación con *Amajo* el hipotético nombre de las antiguas salinas de la comarca. El topónimo nos llega por dos vías, una escrita, el documento de 1537 y otra por tradición oral conservada en los habitantes de la comarca de Juan Grande, población que tiene origen en el pastor del mismo nombre, hijo de canarios, que se estableció en la zona a principios del XVI⁷⁴. En el documento tenemos «Amoxo», escrito así por las reglas lingüísticas de la época pero cuya pronunciación era [Amósho], que evolucionaría a [Amójo]. Por contra la voz que nos ha llegado es *Abajo*, que es una clara etimología popular de *Amajo*. Este fenómeno lingüístico en toponimia expresa que en la evolución de un topónimo con origen en otra lengua, se tiende a cambiar la voz original por una análoga fonéticamente del español. Lo podemos entender con dos ejemplos que nos aporta Maximiano Trapero: Ansite > Ansitio > El Sitio > Los Sitios, Nuro / Nugro / Nubro > Roque Nublo⁷⁵. Además *Abajo*, expresa la situación geográfica de estas salinas con respecto a las nuevas de Castillo del Romeral al norte de las anteriores, que se construyeron unos 160 años después, por lo que el topónimo debió cambiar a partir de esas fechas.

Y para Trapero, es siempre más fiel a la identidad lingüística lo que se transmite de manera natural por vía oral que por la escritura, pues esta última implica una doble transformación, lo que acarrea mayor probabilidad de errores: cambio del significante de una lengua al significante

69 GÓMEZ ESCUDERO (1978 [1639-1700]), p. 440; TORRIANI,(1959 [1592]), p. 111; ABREU GALINDO (1940 [1590-1632]), pp. 104, 108; MARÍN de CUBAS (1986 [1694]), pp. 255, 267.

70 SABIR (2001), p. 182.

71 GUEDES (25 de noviembre de 2010); TRAPERO (2018), tomo 1, p. 376.

72 SABIR (2001), pp. 91, 178-182, 285, 286.

73 MARÍN de CUBAS (1986 [1694]), p. 267.

74 BETANCOR QUINTANA (2003).

75 TRAPERO (2007), pp. 257-258; TRAPERO (2018), tomo 1, p. 376.

de otra lengua sumado a transliteración de una secuencia sonora en un segmento ortográfico⁷⁶. Y es por ello que entendemos que la voz original pudiera haber sido *Amajo*.

Si ello fuera así, puesto que recordamos que estamos hablando de hipótesis, resultaría muy interesante y revelador porque las palabras *majo*, *mago*, *maxio* (Gómez Escudero⁷⁷) y *majo* y *magio* (Marín de Cubas⁷⁸), designaban para los antiguos canarios los «encantados» o almas de los difuntos, espíritus o fantasmas de los antepasados.

El filólogo Alvar López (1968)⁷⁹ nos aporta la hipótesis de que las voces *maho/majo/mago*, tuvieron mismo origen y designaban a los ‘paisanos’ en sentido de ‘del mismo país o lugar’. Nos dice que «*maho* y *mago* fonéticamente son meras variantes, puesto que las equivalencias $h=g$ o $g=h$ están suficientemente probadas en lenguas muy distintas». Si es así, ello justifica lo expresado por Marín de Cubas de que los canarios «juraban por Magec que es el sol» (*Atis Mago*) y que «el alma tenían por inmortal hija de Magec» y que «a los fantasmas llamaban magios, hijos de Magec», relacionando el culto solar, con el juramento realizado por los ancestros. Y a partir de este razonamiento podemos vincular en hipótesis, a *Amago Tis Amago* y *Tismago*, variantes del nombre de la montaña sagrada y su juramento en la crónica Matritense y en Escudero, con *Amajo* el nombre de la comarca alrededor de *La Montaña*.

Y en consonancia con Alvar, el profesor Barrios García⁸⁰, nos dice que *majo* «es relacionable lingüística y semánticamente con el etnónimo con el que se denominan a sí mismas las poblaciones comunmente llamadas bereberes» y citando a Salem Chaker nos habla de las palabras *Amaheg/imuhag* con variantes dialectales: *Amaheg*, *Amaceg*, *Amazig*, siendo para Prasse la forma primitiva de este término *á-mahzíg*, muy relacionada a como eran conocidos estos pueblos del norte de África en la antigüedad: *mazyies* por Hecateo de Mileto en el s. VI A.C., o *maxyes* por Heródoto de Halicarnaso en el s. V A. C.⁸¹. Barrios nos señala *ámáhág*, como la forma más cercana según los estudiosos al *majo* de los canarios, que como vemos incluso se relaciona en mayor medida a nuestro *Amajo*. La palabra procede de la variante dialectal de los touaregs del Ahaggar (Sahara Central, al sur de Argelia).

Los profesores Mederos Martín y Escribano Cobos (2011) realizan un trabajo sobre los gentilicios «maxies y canarii», en el que inciden sobre la temática⁸², citándonos al filólogo Muñoz Jiménez, (1994) en la misma línea que los autores anteriores sobre el origen de *majo* y sus variantes. Y por otro lado Acosta Armas (2017) hace un análisis del término *maxio*, con las variantes *majo* y *mago*⁸³, que para este autor hace alusión a la antigua religión de los bereberes, siendo su paralelo en distintas variantes dialectales *amziw*. El significado actual de esta palabra es el de ‘ogro’, ‘monstruo’ o ‘demonio’, lo que correspondería a los genios malignos de sus creencias.

76 TRAPERO (2007), p. 21.

77 GÓMEZ ESCUDERO (1978 [1639-1700]), p. 439.

78 MARÍN de CUBAS (1986 [1694]), p.255, p.293-296; MARÍN de CUBAS (1936 [1687]), p.191, fol.77v; p. 322, f.126v.

79 ALVAR (1968), pp. 115-120.

80 BARRIOS (1989 [1987]) y (1995 [1992]).

81 CHAKER (1984), p. 31; PRASSE (1974), p. 299; citados en BARRIOS (1989 [1987]), p. 250.

82 En MEDEROS y ESCRIBANO (2016 [2011]), pp. 242-243.

83 ACOSTA (2017), pp. 26, 30-31.



Fig. 4. *La Montaña* desde Las Salinas, con la muralla en su cima y un «nublado». Manuel Rivero.

Reforzando todo el planteamiento, Marín de Cubas nos cita a los «encantados» o *majos* apareciendo en el sureste de Gran Canaria⁸⁴, refiriéndose de forma altamente probable a la comarca que estamos analizando. Nos habla de «ciertos nublados o vapores levantados de los arroyos, orillas de el mar, a la parte del sur de esta isla de Canaria», describiéndolos con formas de «torres, navíos, hombres a caballo, ejércitos de a pie, y conforme corre el viento norte [...] que se recogen allí al sotavento de los montes». Nos dice que esos nublados, en otra parte habla de nubes⁸⁵, les servían para realizar pronósticos y tomar las decisiones importantes para la comunidad. Y continuá citando una isla oculta en el mar, que creemos se debe referir a Fuerteventura, visible desde la comarca en contadas ocasiones al año y de la que tenemos un alineamiento señalando su ubicación en las torretas de El Coronadero⁸⁶, situadas en las cercanías de las salinas.

Todo ello se relaciona con una leyenda antigua que todavía pervive en Castillo del Romeral y Juan Grande, las poblaciones más cercanas, conservada por tradición oral, y que se desarrollaba en un lugar junto a las salinas, llamado en la actualidad Juncalillo del Sur, hoy día una arboleda junto al mar, pero antiguamente un humedal (los «arroyos» de Marín) y se refiere a la llamada *Luz de Juncalillo*, con muchas similitudes a la *Luz de Mafasca* de Fuerteventura, identificada con las almas en pena, que expiando sus pecados vagan por la noche en esta comarca. El fenómeno, que nos describe Cazorla León⁸⁷, consiste en una extraña luz que aparecía de noche en Juncalillo del Sur. Esta luz se desplazaba desde la arboleda dando saltos de tres metros hasta que llegaba a las inmediaciones de las salinas situadas al sur de Castillo del Romeral, donde desaparecía.

84 MARÍN de CUBAS (1986 [1694]), p. 294.

85 MARÍN de CUBAS (1936 [1687]), p. 322, fol. 126v.

86 GUEDES (24 de mayo de 2018).

87 CAZORLA (2000), pp. 179, 180.

CONCLUSIÓN

En la investigación científica existe un método utilizado en muchos ámbitos, empleado incluso en criminalística, que podemos aplicar para dilucidar la ubicación de la montaña sagrada de Tirajana. Este principio, llamado *Navaja de Ockham*, nos dice que cuando tenemos varias explicaciones para resolver un problema, la explicación completa más simple es la que tiene más probabilidades de ser la acertada. Por ello creemos que nuestra hipótesis es la que, confrontando lo que nos dicen las fuentes con los restos arqueológicos, de forma más simple, con mayor número de evidencias y con menor número de suposiciones, nos da la mejor explicación a todas las incógnitas planteadas.

Con el trabajo esperamos aportar una nueva vía de investigación a la discusión científica para resolver donde se situaba y como se llamaba el monte o risco sagrado de Tirajana y esperamos que al menos sea considerada como alternativa a las otras hipótesis existentes y que sirva para impulsar un trabajo arqueológico que finalmente la verifique.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J. (1940 [1590-1632]). *Historia de la conquista de las siete Islas de Gran Canaria*. En ALZOLA, J. M. (ed.), S. C. de Tenerife: Imprenta Valentín Sanz.
- ALBERTO BARROSO, V.; NAVARRO MEDEROS, J. F.; CASTELLANO ALONSO, P. (2015). «Animales y ritual. Los registros fáunicos de las aras de sacrificio del Alto de Garajonay (La Gomera, Islas Canarias)». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, núm. 76, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 159-179.
- ACOSTA ARMAS, J. (2017). «Notas sobre la aspiración en los guanchismos». *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, núm.35, pp. 9-49.
- ALVAR LÓPEZ, M. (1968). *Estudios canarios I*. LPGC: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1970). «Problema de Atis Tirma y Umiaya». *Revista Homenaje a Elías Serra Rafols*, t. 1, pp. 133-148.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1982). «Instituciones políticas indígenas de la Isla de gran Canaria: Guaires y Cantones. Guanartemes y reinos». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 28, pp. 265-34.
- BARRIOS GARCÍA, J. (1989 [1987]). «Notas sobre el concepto de alma entre los antiguos majorereros y su posible pervivencia en un pueblo de Lanzarote». *Actas de las III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. 1987: Cabildo de Fuerteventura, vol. 2, pp. 247-255.
- BARRIOS GARCÍA, J. (1995 [1992]). «Estudio sobre la noción de alma entre los antiguos canarios». *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias 1992*. La Laguna pp. 683-690.
- BAUCELLS MESA, S. (2004). *Crónicas, Historias, Relaciones y Otros Relatos: Las fuentes narrativas del proceso de interacción cultural entre aborígenes canarios y europeos (siglos XIV-XVII)*. Fundación Caja Rural de Canarias.
- BERNÁLDEZ, A. (1870 [1488-1513]). *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña*

- Isabel*. Sevilla. Imprenta D. José María Geofrin. Tomo 2.
- BETANCOR QUINTANA, G. (2003). *Los indígenas en la formación de la moderna sociedad canaria. Integración y aculturación de canarios, gomeros y guanches 1496-1525*. (Tesis doctoral). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- BÉTHENCOURT ALFONSO J. (1997 [1912]). *Historia del Pueblo Guanche. Tomo III. La conquista de las Islas Canarias*. M. A. Fariña (ed.). La Laguna. Francisco Lemus Editor.
- BONNET REVERÓN, B.; SERRA RÀFOLS, E., (1933). «Conquista de la Isla de Gran Canaria. Crónica anónima conservada en un Ms. de la Biblioteca Provincial de La Laguna». *Fontes Rerum Canariarum*, t. 1.
- CAZORLA LEÓN, S. (1984). *Agüimes, Real Señorío de los Obispos de Canarias (1486-1837)*. LPGC: RSEAPGC.
- CAZORLA LEÓN, S. (2000). *Los Tirajanas de Gran Canaria: notas y documentos para su historia*. LPGC: Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana.
- CASTILLO RUIZ DE VERGARA, Pedro Agustín del (2001[1738]). *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*. Prólogo de Antonio de Bethencourt Massieu, LPGC: Litografía A. Romero.
- CEBRIÁN LATASA, J. A. (2007). «Apuntes para un catálogo de autores que han tratado sobre la historia de Canarias». Cartas diferentes. *Revista canaria de patrimonio documental*, núm. 3, pp. 109–151.
- CHAKER, S. y otros (1984). «*Textes touaregs en prose*» de Charles de Foucoud et A. de Calassanti-Motyliniski Aix en Provence. Edisud.
- CHIL Y NARANJO, G. (1876-91). *Estudios históricos climatológicos y patológicos de las Islas Canarias. Manuscrito núm. 3*. Las Palmas G.C.
- Comisión de Arqueología del Museo Canario (1979). «El conjunto arqueológico de Amurga». Aguayro, núm. 108, pp. 9-11.
- CUENCA SANABRIA, J.; GIL, M. C.; BETANCOR, A. (1997). «Carta Arqueológica del Término Municipal de San Bartolomé de Tirajana». *Revista El Museo Canario*, núm. 52, pp. 57-166.
- CUENCA SANABRIA, J. y RIVERO LÓPEZ, G. (1997). «La estela de Gamona». *Revista El Museo Canario*, núm. 52, pp. 167-184.
- CUENCA SANABRIA, J. (2008). «Los poblados y graneros trogloditas fortificados de los antiguos canarios». En *El patrimonio troglodítico de Gran Canaria*. LPGC: Asoc. Ins. de Desarrollo Rural de G.C., pp. 57-76.
- CRESQUES, A. (1370-1380). «L'Atlas Catalan». Biblioteca Nacional de París. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b55002481n/f6.item.zoom> [21/9/2020].
- ESPINOSA, A. (1952 [1594]). *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. S.C. Tenerife: Goya ediciones.
- GARCÍA MÁRQUES, F. (1968). «Almogarems y Goros. Una construcción aborigen en la Montaña de Tauro (Gran Canaria)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 14, pp. 639-668.
- GÓMEZ ESCUDERO, P. (1978 [1639-1700]). *Libro Segundo. Prosigue la conquista de Canaria*. En MORALES PADRÓN, F. (Ed.) *Canarias: crónicas de su conquista*. LPGC: Ayuntamiento de Las Palmas - Museo Canario, pp. 383-468.
- GUEDES GONZÁLEZ, P. (25 de noviembre de 2010). Amurga, el Santuario Perdido. Amurga, Almuggar, Ilmuggaren. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://historiacastilloromeral.blogspot.com/2010/11/amurga-el-santuario-perdido-amurga.html> [26/11/2019].
- GUEDES GONZÁLEZ, P. (9 de diciembre de 2010). Amurga, el Santuario Perdido III. La Conquista y Ansite.

- [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://historiacastilloromeral.blogspot.com/2010/12/amurga-el-santuario-perdido-iii-la.html#comment-form> [30/10/2020].
- GUEDES GONZÁLEZ, P. (24 de mayo de 2018). El Coronadero (Amurga), la catedral solar de los antiguos canarios. [Mensaje en un blog]. Recuperado de http://historiacastilloromeral.blogspot.com/2018/05/el-coronadero-amurga-la-catedral-solar_24.html [12/12/2019].
- HARDISSON y PIZARROSO, E. (1934). «Una fuente contemporánea de la Conquista de Canarias: La «Crónica de los Reyes Católicos» de Mosén Diego de Valera». *Fontes Rerum Canariarum*, tomo 2.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1953). «Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952». *Revista Fayacán*, núm. 3, pp. 24-34.
- LACUNENSE (1978 [1554-1621]). «Conquista de la isla de Gran Canaria...». En MORALES PADRÓN, F. (Ed.) *Canarias: crónicas de su conquista*. LPGC: Ayto. de Las Palmas-Museo Canario, pp. 185-228.
- LA SALLE, G. de (1964 [1420-1430]). *Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*. Texto G. E. Serra y A. Cioranescu (eds.). La Laguna, Las Palmas de G. C.: Instituto de Estudios Canarios, El Museo Canario, volumen 3.
- LOBO CABRERA, M. (1980). «El mundo del mar en Gran Canaria del siglo XVI : navíos, marinos, viajes». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 26, pp. 303-350.
- LOBO CABRERA, M. (1997). «La toponimia y la historia». *La Toponimia de Gran Canaria*. LPGC: Cabildo Insular de Gran Canaria, tomo 1, pp. 235-272.
- LÓPEZ DE ULLOA, F. (1978 [1646]). «Historia de la conquista de las siete yslas de Canarias». En MORALES PADRÓN, F. (Ed.) *Canarias: crónicas de su conquista*. LPGC: Ayuntamiento de Las Palmas-Museo Canario, pp. 259-342.
- MARÍN DE CUBAS, T. (1986 [1694]). *Historia de las siete islas de Canaria*. En CASAÑAS, J; RÉGULO, M. y CUENCA, J. (eds.). LPGC: RSEAPGC.
- MARÍN DE CUBAS, T. (1936 [1687]). *Historia de las siete islas de Canaria*. Transcripción de Miguel Santiago Rodríguez en Madrid de una fotocopia de la copia del manuscrito depositada en El Museo Canario. En Biblioteca Insular de Gran Canaria, signatura MS A57/03(1) R. 668.
- MATRITENSE (1978 [ca. 1542]). «Conquista de las siete islas de Canarias». En MORALES PADRÓN, F. (Ed.) *Canarias: crónicas de su conquista*. LPGC: Ayto. de Las Palmas-Museo Canario, pp. 229-257.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2016 [2011]). «Gentilicios de los primeros pobladores de las Canarias orientales: maxies y canarii». *XV Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, 19-23 de septiembre de 2011*. Tomo 1, Prehistoria y Arqueología. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura, Cabildo de Lanzarote, pp. 227-293.
- MILLARES TORRES, A. (s.f.). *Colección de Documentos para la historia de las Canarias, compilados por Agustin Millares Torres*. El Museo Canario.
- MORALES PADRÓN, F. (1978). *Canarias: Crónicas de su conquista, Transcripción, estudio y notas*. LPGC: Ayto. de Las Palmas-El Museo Canario.
- MORENO BENÍTEZ, M. A. (2017). «La Fortaleza: historia de una idea». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, núm. extra 35, pp. 750-755.
- MORENO BENÍTEZ, M. A. y ÁLVAREZ PÉREZ, J. (2020). «De la negación al olvido de los Riscos Sagrados de Umiaya. Apuntes para la recuperación de su memoria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 66, pp. 28-58.
- ONRUBIA PINTADO, J. (2003). *La Isla de los Guanartemes. Territorio, sociedad y poder en*

- la Gran Canaria indígena (siglos XIV-XV)*. LPGC: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- OVETENSE (1978 [1639]). «Libro de la conquista de la ysla de Gran Canaria». En MORALES PADRÓN, F. (Ed.) *Canarias: crónicas de su conquista*. LPGC: Ayto. de Las Palmas-Museo Canario, pp.107-183.
- PALENCIA, A. (1970 [1490-91]). «Cuarta Década de Alonso de Palencia». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 16, pp. 325-394.
- PEINADORODRÍGUEZ, F. (1 de noviembre de 2010). Interpretación y destrozos arqueológicos Montaña de las Tabaiabas. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://pintaderacanaria.blogspot.com/2010/11/interpretacion-y-destrozos.html> [5/12/2019].
- PRASSE, K. G. (1974). *Manuel de grammaire touarègue*. Copenhague: Eds. Université de Copenhague, vol. 2.
- Real Academia Española (1739). *Diccionario de Autoridades*, p. 555,1. Recuperado de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>. [15/9/2020].
- RODRÍGUEZ FLEITAS, A.; ONRUBIA PINTADO, J.; RODRÍGUEZ SANTANA, C.; SÁENZ SAGASTI, J. I. (2000). «Los almogarenes prehispánicos de Gran Canaria. Una revisión necesaria». *XIV Coloquio de Historia Canario-Americano*, núm. 14, Cabildo de Gran Canaria, pp 410-431.
- RONQUILLO, M.; AZNAR VALLEJO, E. (Estudio, transcripción y notas) ([1537]/1998): *Repartimientos de Gran Canaria*. LPGC: El Museo Canario, Cabildo de Gran Canaria.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1986). *El obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*. Madrid-Telde.
- SABIR BUYEMAA KAYA, A. (2001). *Las Canarias preeuropeas y el Norte de África. El ejemplo de Marruecos*. Al-Maarif Rabat: A. Sabir.
- SEDEÑO, A. (1978 [1507-1640]). «Brebe resumen y historia muy verdadera de la conquista de Canaria», en MORALES PADRÓN, F. (Ed.) *Canarias: crónicas de su conquista*. Sevilla-Las Palmas: Ayuntamiento de Las Palmas-Museo Canario, pp. 343-381.
- SIEMENS HERNÁNDEZ, L. (1988-1991). «Argote de Molina y Abreu Galindo: dos líneas paralelas que tienden a converger». *El Museo Canario*, núm. 48, pp. 59–64.
- SCHLUETER CABALLERO, R. (2009). «La Fortaleza Santa Lucía de Tirajana. Investigación arqueológica». *Boletín Millares Carlo*, núm. 28, pp. 31-68.
- SOSA, J. (1994 [1678]). *Topografía de la Isla Afortunada de Gran Canaria*. RONQUILLO RUBIO, M., y VIÑA BRITO, A. (Eds.) LPGC: Cabildo de Gran Canaria.
- TEJERA GASPAR, A. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (1990). «Ritos de Fecundación en la Prehistoria de Gran Canaria». *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, núm. 43, pp. 209-213.
- TEJERA GASPAR, A.; JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. y ALLEN, J. (2008). *Las manifestaciones artísticas prehispánicas y su huella*. Islas Canarias: Gobierno de Canarias.
- TORRIANI, L. (1959 [1592]). *Descripción e historia del reino de las islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. En CIORANESCU, A. (Ed.) S. C. de Tenerife: Goya Ediciones.
- TRAPERO TRAPERO, M. (2007). *Estudios sobre el guanche. La Lengua de los primeros habitantes de Canarias*. LPGC: Fundación Canaria MAPFRE Guanarteme.
- TRAPERO, M. (2018). *Diccionario de Toponimia de Canarias: Los Guanchismos (3 tomos)*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones Idea.
- VALERA, D. (1978 [ca.1488]). «Capítulo XXXVII de la Crónica de los Reyes Católicos», en MORALES PADRÓN, F. (ed.). *Canarias: crónicas de su conquista*. Sevilla-Las Palmas: Ayuntamiento de Las Palmas-Museo Canario, pp. 497-504.

- VERNEAU, R. (2005[1889]). *Viviendas, sepulturas y lugares sagrados de los antiguos canarios*. La Laguna, España: Artemisa.
- VIZCAYA CÁRPENTER, A. (1956). «Filiación de las crónicas de la conquista de Gran Canaria». *Revista de Estudios Canarios*, núm. 1, pp. 21-24.
- WÖLFEL, D.J. (1996 [1965]). *Monumenta Linguae Canariae*. SARMIENTO, M. (Trad.) LPGC: Gobierno de Canarias, tomo 2.

